

## VERSOS POR EL AHORA DE MELILLA

### I

Oh Rusadir, ciudad de mis antaños,  
nacida entonces a mi poesía  
que por la fortaleza recorría  
túneles, albarradas y abrigoños,

y, abajo, entre palmeras y castaños,  
jardineaba a la luz del mediodía  
o exultaba ante el mar con la alegría  
de mi sangre, mis versos y mis años.

Canté tus Puertas y canté tus playas,  
y la noche sin fin de tus algibes,  
y los años que doran tus murallas,

y canté, en fin, Tres Forcas, ese brazo  
con que tu nombre diariamente escribes  
y firmas sobre el mar de un solo trazo.

### II

Antaño era una sombra de palmeras  
—Torres-Quevedo, Hernández, Plaza España—  
para la siempre-luz que siempre-baña  
tus siempre-vecindades marineras;

pero hoy son otras sombras traicioneras  
las que alzan su silueta de guadaña,  
hoy otra oscura mano soterraña  
la que pugna ante lindes y fronteras.

Y en vez de aquella ráfaga salina  
que ungía la ciudad desde las playas,  
un viento negro sobre tí se obstina

tratando de encubrir bajo su nube  
tus glacis, baluartes y murallas  
por los que sólo hacia la luz se sube.

### III

Aunque Melilla, inmóvil en su orilla  
como un puño de siglos y de historia,  
alza en su torreada munitoria  
la sembradura que sembró Castilla:

    pues de esa granazón y esa semilla  
    proviene el árbol de su ejecutoria  
    en que hasta los algibes son memoria  
    para el terco linaje de Melilla.

    Y ahí sigue la ciudad, alta y añeja,  
    título en piedra de una estirpe intacta  
    que en frontis y dovelas se refleja,

    perfil a contraluz de una bahía  
    donde la mar contempla estupefacta  
    cómo amanece España cada día.

### y IV

    Te canté ayer con júbilo; hoy te canto  
    con la húmeda ronquera del aguaje  
    o el incesante hervor del oleaje  
    que salpica tus piedras como un llanto,

    pues ahora es también mío tu quebranto,  
    Melilla, como mío cada ultraje:  
    ¡presenciar cómo infaman tu paisaje  
    que tanto hieren y emborronan tanto!

    Tú, campo sin mojón, que siempre fuiste  
    manadero de amor y tolerancia,  
    ¡llamada a boca llena genocida!

    ¡Si hasta mi verso se me ha puesto triste  
    al verte más distante en la distancia  
    y sangrando el recuerdo por la herida!

Manuel ALONSO ALCALDE